

UN PICARO CON FORTUNA

SAINETE

Seminario Multidisciplinario de José González
Escuela de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

escribe Esther Comas

Personajes:

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Doña Amparo (la Abuelita) Una anciana canosa como la guajana de la caña; es delgada y achicada por el peso de los años. Cuando interesa escuchar, usa auditivos, y para ver, use unos anteojos de aumento de cristal tan grueso que le resbalen sobre la nariz. Tiene la voz apagada y quejumbrosa.

mds
ci

Dolores (la hija menor de Doña Amparo y esposa de Leo)

Es bajita y gruesa, tiene unos 45 años de edad, vive frustrada pues considera que sus dos hijos ya adultos, son unos fracasados y culpables a su marido por no haberles dado un buen ejemplo de hombre emprendedor. Su manera es aislada y rígida y su voz estridente.

1080590

Peléido (El hijo mayor de Dolores y Leo)

Tiene unos 25 años de edad, apeñado a su madre, e incapaz de tomar decisiones por sí solo. Le gusta el trago pues el licor lo libera de sus inhibiciones. Habla con voz confusa y es tímido con las mujeres.

Leo (Esposo de Dolores)

Es mucho mayor que su mujer, cojo de una pierna, se tinte el pelo para lucir mas joven. Es bueno y goza de simpatía entre sus compañeros de trabajo que aprovechan su generosidad para meterlo en deudas y como consecuencia, en líos con su mujer. En el hogar trata de imponer la autoridad que ha perdido entre su familia. Se siente desplazado por sus hijos ya hombres, pues ahora su mujer no depende tanto de él. Entre padre e hijos hay una fuerte contera.

20708-1/06

AMC

Santiago (Chaso) hijo menor de Dolores y Leo. Es un jovencito enorgullo, bien parecido, de buena estatura y fuerte de constitución. Amante de los carros de carrera y del tennis. Finje estar estudiando psicología en la Universidad para impresionar a su madre

que lo mimas y proteges, Pero la razón principal es evadir el servicio militar pues pertenece al grupo de estudiantes revolucionarios que frecuentemente hacen demostraciones anti capitalistas y plantan bombas en los negocios americanos .

Milagros (hija mayor de Doña Amparo)

Es una mujer acostumbrada a luchar por sí sola; toma decisiones rápidas como cualquier mujer que ha tenido que ganarse la vida en el extranjero. Vive en Nueva York y ha venido a pasar las Navidades con su familia en Puerto Rico.

Esta escena se desarrolla en una sala-comedor, a la usanza de hoy. A la izquierda está la sala y a la derecha el comedor. En la sala hay dos sofases formando una esquina y ahí hay un componente. Al otro lado, un sillón, una butaca y un televisor. En el centro una mesa de té. En una pared vemos una copia del payaso de Picasso y en la otra un tabillero con objetos de arte africano.

En el comedor hay una mesa con cuatro sillas, un chinero, un gavetero y un bufet. Hay un estante lleno de libros.

Doña Amparo se mece lentamente en su sillón mientras teje un paño para la mesa del comedor. Es viernes en la noche y Plácido está recostado en el sofá saboreando una cuba libre. De vez en cuando pone el vaso sobre la mesita de té. El televisor está puesto, doña Amparo de vez en cuando levanta la vista del tejido para mirar las imágenes de la pantalla. Ha llegado la hora del noticiero de las 6:30 P. M.

Noticiero: "La policía de Hato Rey informa que una llamada telefónica anónima reveló que una bomba de alto poder explosivo había sido colocada en el City Bank y que se esperaba que estallara en las próximas horas. Para más información manténgase en contacto con este su canal..."

(Dolores sale de la cocina, malhumorada, y apaga el televisor y se dirige a Plácido).

Dolores: "Esta es la última vez que te saco de apuros. Oíste? Quién te mandó a empinar el codo más de la cuenta?"

Plácido: "Ya te dije que la culpa fue del otro. Me chocó por atrás, mientras yo salía del parking, en reversa."

Dolores: "Entonces por qué tienes que pagar el arreglo de su carro?"

Plácido: "Mejor es que no hablemos más del asunto. (incómodo) Las mujeres no entienden estas cosas."

Dolores: "Mira si las entiendo bien: te echaste la culpa porque si el otro llamaba a la policía hubiera descubierto que estabas jendió."

Plácido: "Cómo lo sabes tú... no estabas allí..."

Dolores: "No veo el día en que te cases, a ver si ~~cojee~~ ^{coge} juitio."

(Entra Leo vestido de gala, trae una copa, un trofeo que le ha sido otorgado por el desempeño de su cargo. Acaba de retirarse de su profesión, --agente detective. Viene contento y orgulloso de su copa e intenta ponerla sobre el chinero.)

Dolores: "Ahí no me pongas esa porquería. Pónlo en tu cuarto o en el de los muchachos."

Leo: "Aquí no te molesta."

Dolores: "No quiero verlo. Si te hubieran regalado un carro, una casa, o por lo menos un cheque... algo útil. Después de tantos años de servicio...una copa vacía...pa' qué sirve eso?"

(Leo ha empezado a despojarse de la chaqueta, que coloca en el espaldar de la silla, continúa quitándose la corbata hasta quedarse en camisa. Desvertirse le cuesta fatiga y se oye su respiración asmática, como un pujido.)

Dolores: "Fuiste al seguro social, como te indiqué?"

Leo: "Te he dicho que no soy limosnero."

Dolores: "Mira que brillante eres. No sé cómo llegaste a jefe. El seguro social no es una limosna. Es dinero que has contribuido de tu salario hacia un fondo de retiro. Tienes que reclamarlo."

Leo: "No te metas más en mis asuntos personales. Cuántas veces tengo que decírtelo."

Dolores: "Tantas veces como sigas dando tu firma a esos parásitos sabiendo que no tienes con qué responder. Y luego empiezan las llamadas a mi oficina y se me cae la cara de vergüenza. Voy a vender esta casa y a poner un aviso en los diarios que no seré más responsable de tus deudas, ni de las de mis hijos. Ya son mayores de edad, que crien juicio."

Leo: "Haz lo que te dé la gana."

Dolores: "Estoy harta de trabajar. Llevo 25 años pegada a una maquinilla, pagando casa, carro, esto se tiene que acabar. Denle gracias a Dios que mamá vive, el día que falte ella no me van a ver ni en los centros espiritistas."

Leo: (Dirigiéndose a Plácido) "Mira, mandulete, arreglaste el carro?"
(Plácido ignora la pregunta)

Leo: (Enfadado) "Te hice una pregunta, contesta, o necesitas una pescosá."

Plácido: (Desafiante) "Por qué quieres saber, me vas a dar lo que cuesta arreglarlo?"

Leo: "Un día de estos te voy a hacer tragar tus malas crianzas."

Plácido: "Que casa ésta... ni ver televisión se puede. Envidio a abuelita que es sorda y sólo usa los auditivos para aquello que quiere oír. Si esto es el matrimonio, me alegro no haberme casado."

(Se levanta y va a la cocina por otro trago).

(Entra Santiago apuradísimo. Caminando hacia su cuarto dice: "No te has casado porque Iris te dejó por borrachín...")

(Vuelve a la sala y dirigiéndose a su mamá: "Anda, vieja, dame \$5 que necesito.")

Leo: "Pa' qué... usted no va pa' ningún lao."

Dolores: "No ves que va pa' la Universidad." (Del bolsillo de su delantal saca un billete y se lo da.)

(Santiago corta un pedazo de queso que está sobre la mesa y unas galletas, se las mete en la boca, agarra un guineo maduro y se come estas cosas de prisa).

Leo: "Deme acá esos chavos, de aquí no sale usted esta noche."

Dolores: "El muchacho tiene que asistir a la Universidad. Vas a impedir que estudie."

Leo (Con sarcasmo) "Universidad...! si te cojo con la yerba te estrangulo."

(Se oyen las voces de sus copartidarios que llaman desde la verja).

"Chago, Chaguín, nos vamos..."

Santiago: "Voy"... (y sale corriendo). "Voy".

Plácido: (Regresando a la sala con otro trago en las manos). "Esa pestecita a incienso en el cuarto como que me está sospechosa..."

Leo: "Usted cállese, nadie le ha pedido su opinión."

Dolores: "Con el mal ejemplo que le dan ustedes dos: el pai durmiendo to' el día y el hermano mayor que cuando llega el Viernes Social lo estira hasta el lunes... y hasta que no le ve el culo a la botella no está tranquilo."

Plácido: "Pa' eso trabajo toda la semana y sin dormir, porque el viejo se pasa la noche abriendo cajones, encendiendo las luces, yo no sé que diablos busca..."

Dolores: "Vigilando los fantasmas... porque nunca ha sorprendido a persona alguna."

Leo: "Qué hay de comer esta noche?"

Dolores: "Lo que hayas traído..."

Leo: "Ave María... en esta casa si no fuera por mí no se comería."

(De una funda de papel saca una botella de brandy y una cajita de tiparillos y añade: "Esto es pa' la Abuelita".

Dolores: "Pa' algo tienes que servir. Ya no te puedo mandar al mercado, porque gastas los chavos en lotería..."

Leo: "Esa es la esperanza del pobre. Ese hijo tuyo me tiene agallao... dice que está estudiando sicología... silocogía le voy a dar yo... evadiendo el servicio militar... Pa' eso se matriculó... pero yo lo voy a sorprender un día de estos..."

Dolores: "No eres detective? Ahí tienes un caso..."

Leo: (De repente recuerda que estaba olvidando una cosa) "Ay bendido, se habrán asfixiao... con tanto blah blah, no me acordaba de los pollos."

Dolores: "Qué pollos son esos?"

Leo: "Unos pollos que me regalaron."

Dolores: " Aquí no quiero pollos ni aunque pongan huevos de oro."

Plácido: " ~~Pa~~ que escoben con el jardín de Abuelita."

Leo: " Cállese la boca. Usted aquí no tiene voz ni mando."

(Y sin acabar de decir la última frase Leo tira una bofetada a Plácido. Plácido le sujeta los brazos y los dos se enredan en un pugilato. Plácido es más fuerte y Leo cae al piso. Humillado, llora histéricamente y grita):

Leo: " Auxilio...auxilio...auxilio."

(Enfurecida, Doña Amparo se levanta del sillón. El paño que está tejiendo rueda al piso.)

Doña Amparo: " En mis tiempos al padre se respetaba. Recoge a tu padre y llévalo al sofá. Voy por el alcoholado."

Plácido: " A los hijos también hay que respetarlos. Él fue el que tiró la primera piedra...como si yo fuera un bagase...soy un hombre y me gano la vida trabajando. Si me doy el trago es porque lo aprendí con él."

Dolores: "Ya basta. Voy por los malditos pollos antes de que se asfixien."

(Dolores sale al callejón. Se oye el cacarear de los pollos.)

Doña Amparo ha regresado con la botella de alcoholado y frota la frente de Leo mientras Plácido lo cubre con una manta."

Fin de la primera escena.

UN PICARO CON FORTUNA

2nda Escena

Esta escena se desarrolla en el dormitorio de doña Amparo. Aquí hay una cama, un gavetero, una mesa de noche sobre la cual vemos una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, una vela encendida y un florero con azucenas. Al otro lado de la cama descansa un baúl grande que a veces sirve de asiento y en otras, para poner la ropa de cama durante la noche. El sillón de doña Amparo ha sido trasladado a su habitación. Al entrar aquí nos llama la atención un ventanal de cristal que trae el paisaje del jardín al interior de la habitación.

Doña Amparo está de cama, acostada con la espalda apoyada en alto sobre dos almohadas; convalece de un infarto al corazón. Afuera, llueve copiosamente como si no fuera a escampar. A través del ventanal se nota la desolación del jardín. ✧

Entra Milagros y después de besar a su mamá, dice:

"¿Cómo estás viejita? Cómo pasaste el día? Mira lo que te traigo."

Doña Amparo: "Dame acá los auditivos... no te oí. Me los quito pa' no oír los aviones que pasan por aquí. Parece que van a aterrizar en mi cabeza."

(Milagros toma los anteojos con los auditivos de la mesa de noche y ayuda a su mamá a ajustárselos. Mientras tanto dice:

Milagros: "Luces muy bien. Abre, abre la caja, anda, quiero que veas el trajecito lila que te traje."

Doña Amparo: "Si yo no sé a ningún lao." (Milagros la ayuda a abrir la caja y a examinar el traje).

Milagros: "El domingo saldremos de paseo o al campo. Quieres? Y anoche, dormiste bien?"

Doña Amparo: "De un solo lao" (Observando el vestido) "Está bonito, gracias mi'ja. Que to' - te salga bien."

Milagros: "Y el apetito, cómo anda? (Observando una bandeja llena sobre el gavetero).

Doña Amparo: "Siempre me tomo las sopitas. Ahí me trajeron esa dieta, sin sal...ni la he tocao. Quieres probarla?"

Milagros: "Ahora no tengo hambre; un refresco sí, una limonada del país, de esas que tú haces... estoy seca..."

(Milagros va y vuelve enseguida con un vaso de refresco.)

"Tengo buenas noticias. Adivina, qué?"

Doña Amparo: "Te dieron permiso pa' pasar las Navidades acá."

Milagros: "Ojalá! Ganas no me faltan. Ya no puedo resistir los inviernos. Te enteraste de la nevada que tuvimos en esa semana? Imagínate... como la nieve cae silenciosamente, yo no me daba cuenta del mal tiempo afuera. Oye, y cuando di los primeros pasos para ir al trabajo, la nieve me mojó hasta la cintura. Hacía un viento tan fuerte y helado, que no me dejaba abrir los ojos para mirar el camino. Así a tientes, llegué a la estación del subway, pero las orejas congeladas me dolían tanto que me dije: "Al diablo, con el trabajo, ese se queda cuando yo me muera." Llamé a la oficina y me excusé. Y aquí estoy.

Doña Amparo: "Allá tanto frío y aquí tanto calor. Por qué no te quedas?"

Milagros: "Me falta un año. No puede echar a perder la pensión. Con ella y lo que tengo ahorrado, podré hacerme una casita en el campo, con todas las comodidades. Sembraremos muchas flores... te gusta la idea?"

Doña Amparo: "Vivir en el campo hoy día con tanto bandolero suelto por ahí..."

Huh!

Milagros: "Yo me traigo un par de perros bien bravos entrenados y una pistola, y pobre del que se meta!"

(Doña Amparo sonríe).

Milagros: Pero no cruzamos el puente antes de llegar a él. Qué dijo el médico que te examinó?"

Doña Amparo: "Me recetó un botiquín de píldoras: unas pa' el corazón, otras pa' eliminar el agua, otras pa' activar el cerebro y que sé yo que más..."

Milagros: "Pues la sorpresa que te anuncié es que conseguí un comprador para tu casita. "de verano."

Doña Amparo: "De veras? Cuánto le sacaste?"

Milagros: \$18,000. Sabes lo que dijo el abogado? Que el pobre hombre había pagado hasta por las pisadas tuyas..."

Doña Amparo: (Se ríe). "Tan buen solar, frente a la plaza; regio pa' cualquier negocio."

Milagros: "Sí, pero lo lindo de este negocio es que tú no tenías título de propiedad y la madera de la casa comida de comején no sirve ni para leña... Así es que lo que compró fue el derecho de fabricar sobre ese solar. \$18,000 por ese derecho es un buen precio."

Doña Amparo: "Te pagó en efectivo?"

Milagros: "No, en cheque certificado. Es más seguro. Aquí está."

(Saca de la cartera el cheque y se lo entrega a Doña Amparo. Doña Amparo mira el cheque como desilusionada.. Un montón de billetes hubiera sido más excitante.)

Doña Amparo: (Devolviéndoselo) "La mitá de ese dinero me lo pones en el banco pa' cualquier emergencia que se presente. La otra mitá la divides en tres partes iguales.

Milagros: "Tres partes?"

Doña Amparo: "Una pa' tí, una pa' Dolores..."

Milagros: "Pues somos dos, y el otro?"

Doña Amparo: "Leo". Ese yerno que se ha comporta~~o~~ conmigo como un hijo. Tengo mucho que agradecerle. Y a él le hace falta ese dinerito."

Milagros: "Se hará como tú ordenes. (Fijándose en el jardín a través del ventanal) Parece que un ciclón barrió con tu jardín. No se parece el jardín que yo recuerdo."

Doña Amparo: "Leo trajo unos pollos que le regalaron y no han deja~~d~~ un cohollo ni pa' remedio. Tantos años yo cuidando de mis matitas... Yo traté de salvar algunas, llevando los tiestos--de aquí pa' allá y de allá pa' ca-- pero las fuerzas no me alcanzaron."

Milagros: "Era el rincón más pintoresco de esta urbanización. Ahora sólo quedan el palo de limón, el de jobo y el aguacate... menos mal que te queda algo verde en que descansar la vista."

Doña Amparo: "Mientras fueron pollitos se les pudo tener enjaula~~o~~ pero cuando empezaron a picotearse unos a otros, fue necesario soltarlos, si n.ó, se matan."

Milagros: "Quisiera que vieras cómo se han trepado a los muebles huyendo de la lluvia.. Ay señor, y se ensucian sobre los muebles. Cuánta porquería... no te da la peste?"

Dolores: (Entra al dormitorio trayendo un vaso de leche para su mamá) "Yo lo siento, pero no limpio mierda de pollos. Bastante trabajo tengo en la oficina y en la cocina."

Milagros: "No te culpo. Yo tampoco lo haría. Y tus orquideas, también perecieron?"

Dolores: "Como las tengo en alto se salvaron, pero todito lo de más, desapareció como por magia."

Milagros: "Yo hubiera resuelto el problema fácilmente. Hubiera dado la alternativa: o los pollos, o yo."

Dolores: "Tú no conoces a Leo... es terco como un mulo. Yo he llegado a imaginarme que ese maldito gallo no es otra cosa que un símbolo de machismo. Como ya de macho no le queda ná."

Milagros: "Es que ser el gallo en un gallinero, debe ser sabroso!"

Dolores: "Si él observara a su gallo vería cuán comprensivo es con las gallinas. Les busca caracolitos para el cascarón de sus huevos, gusanitos para su alimentación, y sólo cuando la gallina se deja, es que la pisa."

Doña Amparo: "No me explico ese afán de criar pollos en la ciudad, empuercando, destruyendo y alborotando el vecindario, no dejan dormir."

(Santiago entra corriendo) "Estoy 'esmayao. Hay algo de comer por ahí."

Doña Amparo: "Este muchacho siempre anda de carreras. En donde estabas que llegas tan tarde a almorzar? (Señalando a la bandeja).

Dolores: "Yo te veo muy nervioso. Qué te pasa?"

(Santiago se hace el que no ha oído).

Santiago: "Estás segura Abuelita que no lo quieres? (Agarra la bandeja y se sienta sobre el baúl, con ella en la falda. En las manos trae un periódico que extiende sobre el piso a sus pies. Entre bocado y bocado lee el siguiente reportaje: "El heroico agente de la policía, Miguel Candelario Camacho, quien perdió ambas manos al estallar un artefacto explosivo que intentaba desmantelar junto a un compañero, recibió ayer la condecoración del "Law Enforcement Award of 1977".

Milagros: "Pobre hombre, mutilado para el resto de sus días. El causante de esa desgracia la pagará tarde o temprano. La ley karma se ocupará de él."

(La actitud y mirada de Santiago reflejan cierta culpabilidad e infunden duda.)

Milagros: "Matar en defensa propia está justificado, pero eso..."

Santiago: "El que plantó la bomba tendrá sus razones...."

Dolores: (Desviando la conversación) "Mamá, quieres descansar la espalda un rato en el sillón."

Doña Amparo: "No me dan ganas ni de levantarme. Pa' qué? Era lo único que me distraía un poco. Todo el mundo se va y me deja sola en esta casa. Por lo menos hablaba con mis matitas."

(Doña Amparo se quita los auditivos y se los pasa a Dolores que los coloca sobre la mesa de noche otra vez. Dolores y Milagros la miran apenadas. Doña Amparo cierra los ojos para descansar.)

Santiago: "No te apures Abuelita, que Papi los va a mandar pa'l campo un día de estos." (Lo dice de una manera burlona).

Milagros: "Criatura, como puedes tu leer, comer y escuchar lo que se dice, todo a la vez."

Santiago: "Juventud, tía... juventud divino tesoro, tú sabes..." (Con sarcasmo).

Milagros: "O.K., divino tesoro, quieres ganarte \$20.?"

Santiago: "Todo depende de la dependiura de la dependencia..."

Milagros: "Decide ahora mismo que es más importante, los pollos o tu abuelita."

Santiago: "Y que esperan que yo haga con los pollos?"

Milagros: "Dices que tu padre los va a mandar al campo un día de estos, que esperas? Desaparécelos ahora mismo."

(Santiago pone la bandeja sobre el baúl y recoge el periódico del piso y sale corriendo hacia el patio. Se oye el cacaraceo de los pollos. Dolores y Milagros intercambian miradas interrogantes. Doña Amparo duerme).

UN PICARO CON FORTUNA

TERCERA ESCENA

(Esta escena se desarrolla en la sala ya descrita anteriormente. Milagros y Dolores se han reunido aquí para dejar a Doña Amparo que duerma).

Dolores: "Quieres una cerveza ahora? Antes de la comida?"

Milagros: "No gracias, prefiero un vino si lo hay."

(Dolores le sirve una copita de vino y para ella una cerveza. Santiago entra y sin detenerse dice: "Hola, cómo están las cosas?"

Milagros: "Las mías muy bien. Y las tuyas?"

Santiago: "Muy mal."

(Santiago ha ido a su cuarto).

Milagros: "Oye Dolly, te voy a hacer una observación, pero antes prométeme que no vas a molestarte."

Dolores: "Bien. De qué se trata?"

Milagros: "He observado que Chago no recibe llamadas telefónicas de muchacha alguna, siempre son voces masculinas que lo llaman. Y veo que al anochecer son hombres los que vienen por él."

Dolores: "Qué quieres decirme con eso? Qué Chago es pato?"

Milagros: "Eso no me llamaría la atención. Conozco muchos homosexuales, hombres profesionales, personas muy respetadas en la comunidad."

Dolores: "Siempre tuviste una manera de ver las cosas diferentes."

Milagros: "Mira, no hay que comerse el huevo entero para saber si está malo. Tú estás muy cerca del problema para verlo con buena perspectiva. Para admirar bien una pintura es necesario

alejarse un poco del cuadro. Yo sospecho que Chago está envuelto en algo misterioso."

Dolores: "Que tiempo tengo para seguirle los pasos a mis hijos. Eso le corresponde al padre."

Milagros: "En nuestra casa, si haces memoria, cuando éramos niñas, se comía a una hora específica. Mamá exigía que estuviéramos a la mesa a la hora indicada y si nó, teníamos que traerle una buena excusa. Recordarás cómo repasábamos las experiencias del día, y los sueños que habíamos tenido la noche anterior. De ese modo mamá se mantenía informada de nuestros anhelos y nuestras realidades."

Dolores: "Esos eran otros tiempos. Hoy día no se pone la mesa sino que cada cual agarra el plato y va a sentarse donde quiera."

Milagros: "Santiago se esconde tras la lectura para no entrar en conversación, pero está atento a todo lo que se dice. Tal vez te convenga sacarlo de aquí por un tiempito, para despistarlo. Yo puedo ofrecerle casa y comida, y si quiere, estudiar o trabajar, tengo buenas conecciones. Me gustaría ayudarlo."

(Santiago vuelve esta vez al comedor trayendo un plato de comida y un vaso de jugo de chinas, y se sienta a comer sin decir nada más. Abre el periódico al lado del plato y supuestamente lee mientras come).

Milagros: "Y Plácido, cuándo vuelve?"

(Dolores y Milagros cambian de tema)

Dolores: "El viernes. Se queda por la isla durante la semana."

Milagros: "Y Leo, que no le he visto la cara desde ayer?"

Dolores: "En otro entierro; él no se pierde uno."

Milagros: "Eso me recuerda el héroe de una película francesa que vi hace tiempo. Los funerales le fascinaban tanto que se inventó los suyos."

Santiago: "Cómo pudo hacer eso?"

Milagros: "Después de un argumento que sostuvo con su mujer por celos, amenazó quitarse la vida. Desapareció del pueblo y echó su ropa al río que fue rescatada por un pescador. La mujer identificó la ropa y celebró el entierro con toda la formalidad que exigía la ocasión. El presunto difunto escondido en la copa del árbol bajo el cual despedían el duelo, observaba a todos y escuchaba lo que se decía. Descubrió que tenía verdaderos amigos y que su familia lo quería y sufría por él. Avergonzado de haber dudado de su mujer y atormentado por su conciencia, se ahorcó del árbol, con su propio cinturón."

(Santiago abruptamente se levanta de la mesa y se marcha sin despedirse)

(Dolores y Milagros intercambian miradas expresivas).

Dolores: "Muy interesante tu relato, pero la fascinación de Leo por los entierros es una excusa para reunirse con sus amigos y darse el trago."

Milagros: "En qué fundas tus sospechas?"

Dolores: "Fíjate en sus ojos cuando llegue, coloraos, vidriosos, viene de brindar y felicitarse a sí mismo por haber sobrevivido al difunto, enterrado."

(Se oye el motor de un automóvil que se detiene frente a la casa, el ruido de la puerta, unos pasos fuertes y apresurados que se dirigen hacia el patio. Dolores y Milagros intercambian miradas interrogantes.)

Milagros: "Yo que esperaba pasar unas Navidades con la familia, comer arroz con dulce, pasteles, bailar, cantar... a mamá le queda tan poco tiempo con nosotros..."

(Afuera se oyen voces de cantores, tocando y pidiendo aguinaldos.)

(Entra Leo enfurecido): "Y mis pollos, a dónde están?"

Dolores: "Estuviste prometiéndoles que los ibas a mandar al campo, pues se cansaron de esperar y volaron..."

Leo: "Te atreviste a disponer de mis pollos. Unos pobres animalitos que no hacían daño alguno. Tú no tienes corazón."

Dolores: "No? Y el daño que hicieron al jardín de Abuelita, y el infarto que ha sufrido ella? Quieres saber lo que ha costado en dinero, sacrificio y sufrimientos?"

Leo: "Eres despiadada, no quieres a nada ni a nadie. (Leo avanza hacia la cocina y empieza a tirar al suelo platos, tazas, vasos, ocasionando tremendo escándalo.)"

(Milagros intenta decir algo, pero Dolores se lleva el índice a los labios indicando silencio).

Leo, enfurecido regresa a la sala y grita:

"Si en esta casa no caben mis pollos, yo tampoco. Me voy!"

Dolores: "Lárgate, pero esta vez no regreses. Ingorante, no sabes que dominar nuestros impulsos es aquello que nos distingue de los animales." (Se oye el motor del carro en marcha).
Dirigiéndose a Milagros: "Lo lindo del caso es que aquí él no compra un vaso."

Milagros: "Ay, Dios mío, la culpable de esto soy yo. Qué mal me siento. Por hacer el bien a mamá, he causado este disgusto."

Dolores: "Olvidalo. Mi marido se ha ido tantas veces de esta casa que ya estoy acostumbrada a vivir sin él. Todo este sainete que tú has presenciado es una razón para ausentarse durante las Navidades. Jamás las hemos celebrado juntos. Ahora le vemos la cara hasta después de Reyes."

UN FICARO CON FORTUNA

Cuarta Escena

(Dolores, acompañada de sus dos hijos, ha regresado del cementerio. Acaban de darle cristiana sepultura a la Abuelita, reposan en la terraza del jardín, repasando los acontecimientos del día. Dolores, en la mecedora, exclama: "Qué vacía se ha quedado la casa sin mi viejita. Gracias a Dios que no sufrí mucho en su agonía. Le ofrecía un vaso de jugo, y me pidió un rosario. Cuando regresé había expirado silenciosamente como muere un pajarito."

Plácido: "Tenía una expresión tan tierna. Quién iba a pensar que el traje que le trajo tía Milagros iba a servirle de mortaja."

Santiago: "La tía habrá llegado ya a Nueva York? Qué fuerte se mostró; no se puso histérica como tú."

Dolores: "Cada cual siente a su manera. Ella cree que llorar es señal de debilidad."

Santiago: "Por qué se iría tan repentinamente del cementerio?"

Dolores: "Porque no pudo soportar las mentiras que estaba diciendo tu padre."

Plácido: (Toma un sombrero viejo que usaba la Abuelita para trabajar en el jardín, se lo pone sobre el pecho y rinde una imitación de su padre despidiendo el duelo).

"Amigos, todos aquí reunidos conocimos a Doña Amparo (pujío). Y todos la queríamos por su humildad, (pujío) por su sencillez (pujío).

Lo único que tuve que reprocharle era que se afanaba mucho (pujío).
Abuelita, no se mate (pujío). Descanse (pujío). Ya usted no está
para estos bretes (pujío)."

(Todos se rién).

Santiago: "Hipócrita". Si no hubiera sido por Abuelita los pollos se hubieran
muerto de hambre. Lo que hizo fue darle más trabajo."

Dolores: "Yo quisiera saber quien le va a planchar las camisas, ahora."

Plácido: "No sigan con el tema. Abuelita dijo que cuando muriera no quería
lloriqueos sino música. Voy a poner su danza favorita. (Se oye la
danza MIS AMORES).

(Dolores rompe a llorar. Entra Leo. Es la primera vez que ve llorar a su
mujer. Esto lo desconcierta. Tiene una expresión de arrepentimiento y a la vez
de confortamiento. En sus manos trae un billete de lotería y la lista oficial.
Dirigiéndose a Dolores:

"Se me quedaron los anteojos en el carro. No acierto a leer sin ellos.

Pero me parece que estoy pegao. Chequea tú."

(Dolores toma la lista y el billete y verifica el número.)

"Por fin Dios nos vino a ver. Nos pegamos! (Los hijos la rodean
para ver si es cierto).

Plácido: "La vida tiene más vueltas que un laberinto chino. Si papi no trae
las gallinas, Abuelita no se hubiera enfermao. Ni tía Milagros hubiera
venido a vender la casa. Ni Abuelita hubiera tenido dinero pa' darle a
papi. Ni papi hubiera tenido con que comprar billetes de la extraor-
dinaria. Y por lo tanto, no se hubiera pegao!"

Dolores : " Abuelita siempre decía: LOS DESIGNIOS DEL SEÑOR,
TRABAJAN EN FORMAS MISTERIOSAS."

Santiago: "Pues si yo me hubiera pegao en la lotería me iría con
tía Milagros a Nueva York. Me dijo que allá tengo mejores oportu-
nidades para estudiar y trabajar a la misma vez."

(Leo corta pedazos del billete y se los da a Santiago). " Toma,
a ver si allá te haces de una profesión pa que no tengas que aguantar
las humillaciones que le aguantao tu pai."

(Leo arranca otro pedazo del billete y se lo da a Plácido) " Y tú,
a ver si arreglas el carro y cojes verguenza de ahora en adelante."

Dolores: " Eso sí, no se pongan a regar la noticia, si no quieren
que nos caigan encima los prestaos. Con el resto, tu pai va a comprar
una casa en el campo y nos vamos a dedicar a criar gallos de pelea.
Así estaremos mas seguros de las apuestas..."

Leo: " Bendita sea Dios, si no me lo acuerdan se me olvidan."
(Mete la mano al bolsillo y saca de el unos pollitos ya grandecitos
y los pone en el piso.)

Dolores y los hijos se inclinan a jugar con los animalitos exclamando:

" Ay , que monería"

"Fero que chiquititos..."

"Pío, pío.. deben tener hambre..."

" Búscate la purina..."

(la expresión en el rostro de Leo era aquella del sargento que
acaba de librar una emboscada y apuntando al pelotón vencido
exclama: "Manos arriba, les ordenes las doy yo de ahora en adelante.")

Fin

P.S. Quién dijo que el dinero no hace al hombre?"

Esther Comas
Cond. El Centro 2 Apto 703
Hato Rey, P.R. 00918

Tel: 756-5088

Seminario Multidisciplinario José Raúl González
Escuela de Estudios Interdisciplinarios
Escuela de Artes y Ciencias
Recinto de Río Piedras

JOSE RAUL GONZALEZ SEMINARIO
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS